

...eron todos juntos. Olvidaron todas las pequeñas discrepancias que pudieran tener, ante el hecho de que la fuerza agresora, la flota que nos había matado a los muchachos, estaba adelante. Eso no se intelectualiza, eso es práctica concreta, sale del ser cultural.

—Eso se vio en la guerra de Malvinas...

—Exacto. Ahí el pueblo no se equivocó. Muchos intelectuales siguen lamentándose aún de que el pueblo haya apoyado al Proceso, y no entienden que el pueblo no apoyó al Proceso. Yo estuve en Plaza de Mayo, me enorgullecí de haber gritado el 2 de abril, yo oí a la gente gritando "Malvinas sí, Galtieri no", Galtieri, prestó mucha atención, Malvinas argentinas y el pueblo de Perón". Lo que pasa es que la concepción nacional del pueblo va muy por encima de las universidades.

—Ya que hablábamos de soberanía y defensa nacional, ¿qué opina UALA sobre el próximo plebiscito sobre el Canal de Beagle?

—La opinión no es unánime. Nosotros partimos del siguiente supuesto: no entendemos un proyecto de liberación al margen de América latina. Por eso, más allá de que exista una

dictadura sangrienta en Chile, porque los acuerdos son entre estados, consideramos que una paz honorable debe ser aceptada, si ambos países ceden. No es Argentina en el Atlántico, Chile en el Pacífico, sino que Chile tenga una salida al Atlántico y Argentina una al Pacífico. No podemos ir a la guerra teniendo cerca la reunión por el Tratado Antártico y una base de la OTAN en nuestro territorio. Perdemos Argentina y Chile por igual. No hay desarrollo posible en el sur para ninguno de los dos países sino hay una integración.

—Un ejemplo de integración sería aquel acuerdo Perón-Ibáñez...

—Precisamente. No olvidemos que los conflictos que nosotros estamos viviendo en este momento, durante la época de Perón no existían. Teníamos los acuerdos Perón-Ibáñez y Perón-Vargas. Un eje perfecto.

—Para terminar. ¿Qué puede decir con respecto a este foro para la Defensa Latinoamericana que está llevando a cabo UALA en estos días?

—Esta es la primera vez que se reúnen militares que formaron parte de movimientos nacionales en Latinoamérica. Hay militares que acompañaron a Juan Domingo Perón en la Ar-

gentina, a Velasco Ibarra en Perú, a Torrijos en Panamá.

Y se reúnen para discutir un proyecto de defensa latinoamericana para crear un verdadero TIAR, destruir la OEA, que es la agencia colonial de los Estados Unidos y crear una OELA y transformar la doctrina de la seguridad nacional en una de defensa nacional.

Otro aspecto muy importante es que por primera vez, en cuestiones de defensa, no hablan exclusivamente militares. Comprendemos que para todo proceso de liberación lo que está primero es la lucha cultural. Por eso hablan intelectuales, sectores gremiales de los 25, gente de la industria, de las confederaciones rurales, de todos los planos de la actividad humana, porque todo hace a la defensa.

Hemos tenido el orgullo de que hace unos días nos visitara el General Liber Seregni, y en el futuro lo harán hombres como Mercado Jarrín, por ejemplo.

Vamos a redactar un anteproyecto de ley sobre defensa para entregar en las cámaras, crear un proyecto conjunto para toda latinoamérica, y repetir este foro todos los años, en cada uno de las naciones hermanas.

UNIDAD ARGENTINA
LATINO AMERICANA



EL PROYECTO de la Unidad Argentina Latinoamericana

JUAN MUNOZ AZPIRI

Secretario de Cultura "UALA"

UALA UNIDAD ARGENTINA
LATINO AMERICANA

LAVALLE 1625, 1º PISO TEL. 46-4486
(1048) CAPITAL FEDERAL

UALA

S/F Post. Dictadura

JSTED es el secretario cultural de la "Unidad Argentina Latinoamericana" (UALA). ¿cómo definiría esta nueva institución?

—UALA es una institución que nuclea a hombres del pensamiento nacional con un proyecto de rescatar nuestras raíces nacionales e insertarlas en el modelo de la *Patria Grande*. No tenemos una identidad partidaria, UALA engloba a hombres de todos los sectores, porque consideramos que el proyecto de una nación y de su defensa se debe encarar mancomunadamente. Por sobre todo, UALA tiene una concepción frentista. Debido a la composición política que vive el país, no nos interesa agotarlos en una interna, si no nuclea a la gente más representativa y más idónea de todos los partidos para poder acercarnos a las naciones hermanas de hispanoamérica, con quienes, pese a la guerra de las Malvinas, lamentablemente estamos bastante desconectados.

El proyecto de UALA no es original, ya lo han propiciado hombres como Manuel Ugarte, la gente de FORJA, José Gabriel, Scalabrini, Arturo Jauretche. Todos estos hombres hablaron de la balcanización que había sufrido América hispánica. Somos un conjunto de naciones divididas gracias a un proyecto de hegemonía que nace de los poderes centrales. Somos países periféricos. Nosotros no podemos entender un proceso de liberación si no es hermanados por las mismas causas y razones históricas. Los pueblos hispanoamericanos sienten la hermandad, sienten la tierra. Pero lo cenáculos intelectuales, lamentablemente, fueron envenenados con las teorías del racionalismo de la ilustración, que arranca en nuestro país desde 1810, y desgraciadamente sigue.

—Es toda una corriente...

—Es toda una corriente. Inclusive ciertos movimientos de liberación siguen practicando el liberalismo con fórmulas marxistas. Es decir, los moldes, los esquemas de pensamiento, siguen siendo netamente europeos, coloniales, como lo demostró muy bien el africano Franz Fanon.

—Pero Malvinas abrió muchos ojos...

—Sí. Cuando se produce el conflicto de Malvinas, muchos de estos "intelectuales" descubren lo que es Latinoamérica. Desgraciadamente, fue necesaria una guerra para que descubran la hermandad que nos une con esos pueblos, y esto no es retórica. El hecho de que determinado momento, en la OEA, todos los países latinoamericanos nos apoyaron, no fue retórica. Y ellos no apoyaban a un gobierno genocida y cipavo que teníamos, sino que apoyaban la lucha de liberación de un pueblo hermano.

—De un tiempo a esta parte, parece que se quiere olvidar lo que significó Malvinas.

—Claro, luego del conflicto comenzó la campaña de "desmalvinización". En esa campaña, al margen del problema tético de la guerra en sí, se esconde una contraofensiva de los sectores coloniales, para volver a meternos en la cabeza sus esquemas: Señores, no tenemos nada que ver con América latina, somos un país europeo, somos un país de blancos, y debemos insertarnos en las reglas de la oferta y la demanda, como civilizados, que somos.

Porque hay que entender que, cuando se coloniza mentalmente a un pueblo, ya no es necesario una invasión armada. Esta sería mucho más costosa y además peligrosa, porque tiene una respuesta emocional del pueblo. Todo este proceso lo denominó perfectamente Jauretche, cuando habló de la colonización pedagógica.

Cuando se lo envenena al pueblo con una historia falsificada, cuando se lo obliga a renunciar a sus tradiciones, y no me refiero con esto a lo que ciertos sectores de ultraderecha entienden por tradición, sino justamente al ser cultural. Así se le meten esquemas de vida como el "american way of life" que nada tienen que ver con nosotros. A esa altura, ese pueblo ya está perfectamente colonizado.

—Ni siquiera es una colonia política.

—Ni siquiera; peor todavía. Porque si lo fuera, Jauretche mismo lo decía, despierta un nacionalismo en el pueblo. Es una colonia cultural. Es una neo-colonia. Como lo son en estos momentos la mayoría de los países latinoamericanos. Lo que diferencia a la Argentina es que durante 50 años, como decía Ortiz Pereyra, fue una "factoría elegante", la "granja próspera". Pero ese proyecto ya fracasó, porque la división internacional del trabajo que existía a principios de siglo, creada por el imperio británico, ha desaparecido. En consecuencia, ya no podemos funcionar ni como colonia. La única salida que tenemos es un proyecto de liberación nacional.

—¿Por dónde pasaría ese proyecto?

—Ese proyecto de liberación nacional sólo se entiende si se entronca con un proyecto de liberación continental. Solos, no vamos ni a la esquina. Los hermanos chilenos, bolivianos, tampoco. Porque todas nuestras fronteras son falsas. Nosotros no podemos tener un desarrollo de las provincias cordilleranas, si no tenemos una salida al Pacífico. Y si Chile no tiene una salida al Atlántico —ahora hacen todo su tráfico comercial por la ruta nacional N° 40 que es nuestra— tampoco van a tener un desarrollo patagónico. Bolivia no va a tener desarrollo sin salida al Pacífico. Conflictos estériles y absoluta-

mente artificiales como el que están viviendo en la frontera Ecuador y Perú, obligan a esas naciones a tener un presupuesto infernal en materia de defensa y no invertir esos fondos en sus universidades o en sus sistemas de salud.

—¿Con todo esto que afirma se perfila un poco lo que busca UALA, no?

—Claro. UALA se ha formado justamente para tender hacia esa unidad latinoamericana. No es un trabajo fácil. Porque patearle el tablero a los yanquis no es fácil. Nosotros tampoco planteamos pateárselo. Nosotros hemos retomado un sendero que parece inédito, pero que justamente los intelectuales nacionales, silenciados por el aparato cultural, marcaron hace ya muchos años. Pretendemos generar hechos políticos concretos que fortalezcan esa idea, como el homenaje que hicimos a Valle, o las jornadas sobre Malvinas.

—A primera vista se observa que UALA está integrada por muchos militares. ¿Cuál es el por qué de su integración y la función que cumplen?

—Nosotros entendemos que hay una falsa antítesis entre militares y civiles. Nosotros creemos que existe un antagonismo de dos proyectos. Un proyecto de liberación y un proyecto de la dependencia. Tampoco consideramos que el problema sea entre gente de derecha o gente de izquierda, porque esas son categorías importadas, formadas en la Revolución Francesa, son categorías europeas. Acá el problema es patriotas o cipayos. Y la historia demuestra que no existe un proyecto de liberación sin la participación de los hombres de armas. Cuando se produce en una coyuntura la unión de pueblo y fuerzas armadas, como en las montoneras de Güemes, en los llaneros venezolanos, Pancho Villa en México, o en nuestro propio país en

la revolución del '43, inmediatamente tiembla el sistema colonial. No digo que sea destruido, porque es un hecho que sigue existiendo, pero se le produce una fisura. Por eso entendemos que en este momento, sobre todo a partir de la experiencia Malvinas y la experiencia nefasta del Proceso, las fuerzas armadas deben entender que no tienen desarrollo propio, inclusive como institución, sino juntan sus esfuerzos con el pueblo.

—Es decir que tanto UALA, como especialmente sus integrantes militares, condenan la doctrina de seguridad nacional.

—Absolutamente, y esto entra dentro del terreno cultural. Los oficiales de las fuerzas armadas son formados en determinadas doctrinas, y no solamente la doctrina de la seguridad nacional, sino que se les enseña una historia falsificada, prácticamente siguen estudiando la historia de Grosso. Para ellos, Rosas sigue siendo un tirano, o cuando lo reivindicán, reivindicán no al caudillo hispanoamericano, a su democracia de masas, sino que reivindicán la represión. Es lo que pasa con muchos hombres de ultraderecha que reivindicán a Rosas y estuvieron con la represión del Proceso. Cuando los oficiales tienen profesores como Benegas Lynch en economía, siguen absolutamente colonizados. Muchos, de buena fe, creyeron que la violencia que vivimos en los años 70 era traída por extraños intereses sinárquicos, cuando en realidad respondía a las proscripciones políticas, al marginamiento de las mayorías.

—¿Cuál es la posición de UALA con respecto al tema de la defensa nacional? Supongo que no se agota en una mera concepción militarista.

—No. No es en absoluto militarista. Nosotros consideramos que el militar lleva, en el caso

de la defensa nacional, la última instancia, la parte bélica. Pero el verdadero concepto de defensa nacional, es integral y se ejerce todos los días. Yo no puedo defender un país si tengo un pueblo hambreado, un ejército colonizado. La soberanía nacional no es el ancho de la boca de los cañones; sino la conciencia nacional de quienes manejan los cañones.

—De acuerdo a estas afirmaciones, deduzco que ustedes son nacionales, no nacionalistas.

—Exactamente. Acá existen dos nacionalismos aparentemente opuestos pero reunidos bajo un denominador común: ambos son extranjerizantes, aunque sea una paradoja.

Existe un nacionalismo liberal, que es el nacionalismo de la pampa húmeda. El propio Sarmiento dijo que el mal de la Argentina era la extensión. Para ellos no existe el resto del país. Es el proyecto que se impone luego de Caseros.

El otro nacionalismo es el de la ultraderecha, que igual que algunos pseudo movimientos de liberación, son proyectos europeos, que llegan a nuestras playas como los restos de un naufragio; nada tienen que ver con nosotros. Por eso desde UALA nosotros decimos constantemente ni izquierda ni derecha. Hispanoamérica debe crear su propia teoría de liberación nacional. Por eso Jauretche diferencia entre nacionales y nacionalistas. Lo nacional es algo nuevo que se está fermentando. Eso lo encontramos en Hernández Arregui, lo encontramos en Scalabrini y lo encontramos fundamentalmente en la praxis política del pueblo.

—¿Qué ejemplos tendríamos de esa praxis popular?

—Por ejemplo, yo creo que el hecho de Puerto Madryn, demuestra una capacidad no sólo de movilización, sino de conciencia nacional. Allá estu-